

De Blanco Acordo

33-1380

RIVERA

PUBLICACION QUINCENAL

(PORTE PAGADO)

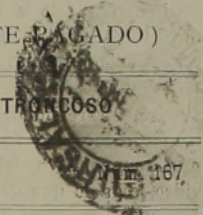
Director: CARLOS TRAVIESO

Administrador: MANUEL TRONCOSO

Montevideo, 30 de Setiembre de 1914

ADMINISTRACIÓN: LOCAL DEL CLUB RIVERA

Año VII



El nombre de Montevideo, deriva directamente del latín

**Y no tiene que ver con "Monte Vidi",
que no puede haber existido nunca**

Los errores del piloto, ex-contramaestre, Francisco Albo

Excluidas las expresiones que han servido de base a diferentes escritores para hacer derivar el nombre de Montevideo ora del castellano, ora del portugués o del gallego, dijimos en nuestro número anterior que ese nombre tuvo origen en el latín, pero no en la expresión *Monte vidi* (que tal cual está escrita no sería bien latina tampoco), sino en una expresión distinta que hemos de analizar, perfectamente constituida en el idioma del Lazio, de donde resultaría que dicho nombre, conforme hemos ofrecido verificarlo, no habría tenido origen en ninguna de las expresiones corrientes.

Que ese nombre derivó inmediatamente del latín, podría sustentarse, prescindiendo de razones más valederas, con las referencias del documento más auténtico y de mayor antigüedad que se conozca, de los que den noticia de este asunto. Aludimos al *Diario de navegación* de la expedición magallánica, llevado por Francisco Albo, cuyo manuscrito original, que figura en el Archivo de Indias entre los papeles pertenecientes al Real Patronato (Estante 1, Cajón 2, Legajo 1), fué por primera vez publicado en la renombrada obra, de Don Martín Fernández de Navarrete, "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles", encuéntrase también en la Historia de Juan Sebastián del Cano, de Eustaquio Fernández Navarrete, y puede verse en una colección menos rara y más a la mano entre nosotros, la de documentos para la Historia de Chile por Don José Toribio Medina.

Aunque sea de paso observaremos aquí que, a pesar de ser común el decir

que Francisco Albo era *contramaestre* de la Armada de Magallanes, ese cargo no debe en realidad haberlo desempeñado sino, a lo sumo, en una mínima parte de la expedición, desde España a la costa del Brasil, siendo notorio que la expedición mencionada realizó el primer viaje de circunnavegación.

En la relación de las gentes que debían salir en las cinco naves de Magallanes, aparece, efectivamente, Francisco Albo, como *contramaestre* de la nao *Trinidad*, "gobernada por el Capitán Mayor de la Armada", pero ese cargo, si lo usó, debió dejarlo por el de piloto de alguna de las cinco naves, pues desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta la vuelta a España, que se hizo desde las Molucas en una sola nave, la que llegó a Sevilla bajo el comando de Sebastián del Cano, Francisco Albo era de los que llevaban el derrotero de la navegación, según lo comprueba el único diario de la expedición que hasta hoy se conoce, el escrito por él, que como hemos dicho se conserva en el Archivo de Indias, ese aún inexplorado venero existente desde el famoso reinado de Carlos III en la antigua Casa Lonja de Sevilla.—El propio Francisco Albo, declarando como testigo, después de su arribo, a propósito de acaecimientos de viaje, ocurridos en el Maluco (las Molucas), dice: llamarse Francisco Albo, ser vecino de Rodas, y piloto de la nao *Victoria* de Su Majestad; y así lo establece también otros documentos (1).

(1) Fué uso en un tiempo, según lo revelan las leyes de Indias, ejercer los oficios de pilotos y *maestres* unas mismas personas. No se daba ya eso cuando aquellas leyes se recopilaron, y no sabemos tam-

Volvamos a las referencias sobre el nombre de Montevideo, contenidas en el diario de navegación de Francisco Albo. Dice el tal lo siguiente, al comenzar sus anotaciones relativas al derrotero del Río de la Plata:

"Martes 10 del dicho (Enero 1520) tomé el sol en 75 grados, tenía de declinación 20 grados, vino a ser nuestra altura 35 grados, y estábamos en derecho del cabo Santa María: de allí adelante corre la costa Leste Oeste, y la tierra es arenosa, y en derecho del cabo hay una montaña hecha como un sombrero, al cual le pusimos nombre Monte Vidi, corrutamente llaman ahora Santo Vidio, y en medio del y del cabo Santa María hay un río que se llama río de los Patos, y por allí adelante fuimos todavía por agua dulce", etc.

Monte Vidi, dice Albo que le pusieron a la *montaña de forma de sombrero* que hay en derecho del cabo de Santa María,—y si por su descripción, solamente, no sabiendo que se trata del Cerro de Montevideo, hubiéramos de echarnos a buscar la situación de ese monte *Vidi*, medrados estaríamos; pero no tratamos de eso en este momento, sino de que *Monte Vidi* fué, según Albo, la denominación primitiva de la tal "montaña".

El nombre de Monte Vidi, sería una derivación sencillísima de la expresión latina "Montem vidi", que traducida al castellano vale tanto como decir "vi

poco, ni es aceptable, que igual cosa se hubiese dado antes entre los oficios de pilotos y *contramaestres*.

Los *maestres* eran personas de gran entidad en las naves. Había los *maestres de plata* que nombraba directamente el Monarca, encargándolos del oro, plata, perlas, esmeraldas y piedras preciosas, que por cuenta del Rey o de particulares se llevasen a España; había los *maestres de navío*, que debían ser personas suficientes, examinadas por el Piloto Mayor y Cosmógrafos. Los dueños de naves podían ir por *maestres* de ellas, sin ser examinados, llevando pilotos que lo fueran.

En cuanto a los *contramaestres* nunca han podido pasar de simples encargados de regentar a la marina, y de dirigir la en las maniobras y faenas, ordenadas a bordo.

Francisco Albo debía de ejercer de piloto desde antes de embarcarse en la expedición, en la cual se habrá averiguado a desempeñar el oficio de *contramaestre*, con tal de tomar parte en ella. Estas abdicaciones de categoría solían darse en aquellos tiempos en tales expediciones, por motivos como el enunciado.

un monte". Esto es una confirmación de lo que manifestamos al principio: que se puede sustentar que el nombre de Montevideo derivó del latín, con remítirse tan sólo a la documentación auténtica, de más antigua data, que contenga referencias al punto de que nos ocupamos.

Pero, en realidad, como también lo hemos dicho, no fué *Monte Vidi* el nombre primitivo del cerro de Montevideo, diga lo que quiera Albo, que en achaques de precisión y claridad, y aún de pura consignación de hechos y de datos, deja mucho que desear en su Diario, no obstante lo natural y recomendado que era entonces, en particular a los exploradores y nautas subsiguientes, el asiento cuidadoso de los menores detalles que importasen al conocimiento y exactitud de los derroteros.

Navarrete, en su mentada obra, ya hizo notar hasta contradicciones en el original de Albo, determinando nada menos que situaciones de islas pertenecientes al grupo de las Molucas, o sea de la *Especería*, objeto esencial del viaje de Magallanes. "Así hay también, agrega, alguna variedad en los nombres propios".

Por nuestra parte, en lo poco que hemos transcritto de Albo, hemos visto que para señalar el cerro de Montevideo, no situándolo de ninguna manera, emplea indicaciones que no servirían a nadie para reconocerlo.

"En derecho del cabo de Santa María" ¿hacia dónde es?

Si se siguiesen los hoy trillados derroteros de internación en el Río de la Plata, desde el cabo de Santa María—de donde no hay posibilidad de divisar el cerro de Montevideo, visible tan sólo a diez o doce leguas de distancia con tiempo claro—se vienen encontrando numerosas elevaciones, más o menos próximas a la costa, entre ellas el cerro de Pan de Azúcar, bien capaz de fijar la atención del navegante por su gran elevación relativa, su "notable aislamiento y regularidad de formas", comparado por reputado marino "a una campana sentada boca abajo" y visible "a distancia de 35 a 40 millas con atmósfera despejada, cuando se está por el S. E. de la isla de Lobos".

Quien hubiese seguido las indicaciones de Albo, ¿a cuál de las múltiples y variadas elevaciones que se ofrecen, de cabo adentro, a la vista del navegante, más de una de ellas parecida en realidad, o si se busca, al cerro de Montevideo, le hubiese adjudicado el título de *Vidi*, caprichosa o sugestivamente an-

tojándosele ser una "montaña con la figura de un sombrero"?

La imprecisión de Albo en sus datos y anotaciones, revélase en el mismo breve párrafo suyo que hemos transcritto, en el que ubica el Río de los Patos, que no era otro que el Santa Lucía, desde la expedición de Juan Díaz de Solís, entre Montevideo y el cabo de Santa María, en medio de estos dos puntos.

Lo que sigue del relato de dicho Albo, con relación a nuestras costas, a la vista de las cuales se mantuvo la expedición magallánica hasta el 3 de Febrero de 1520, es bastante confuso, deficiente, y no carece de errores.

Dice así Albo, hablando de la navegación aguas adentro, y de los fondos a 34 grados y un tercio,—que son arriba del puerto de la Colonia, a la altura del Arroyo de San Pedro: "y allí surtimos y enviamos al navío Santiago de largo de costa por ver si había pasaje, y el río está 33 grados y medio al nordeste".

A los 33 grados y medio se está en pleno Uruguay, frente al Departamento de Soriano, cerca del Río San Salvador, a poca distancia también de las islas de la desembocadura del Río Negro, aproximadamente al nordeste, en latitud de 34°24'.

"Y allí hallaron—continúa Albo—unas isletas, y la boca de un río muy grande, era el Río de Solís, e iba al Norte, y así tomaron la vuelta de las naos, y el dicho navío estuvo lejos de nosotros obra de 25 leguas", etc.

¿Cuál era para Albo el Río de Solís, más tarde y hasta hoy Río de la Plata? Parecería aludir, al principio de lo transcritto, al Río Negro; pero después, en su estilo ambiguo, parecería aludir también al mismo Uruguay, cuya boca se pudo creer encontrar a la vuelta de la punta de Fray Bentos, donde hay islas, de donde se va por el río hacia el Norte, y de donde se dista unas 25 leguas más o menos del Arroyo de San Pedro, estada de Albo, siendo sabido que hoy mismo se considera Río Uruguay, propiamente dicho, de Fray Bentos arriba, puesto que la parte comprendida entre Fray Bentos y Punta Gorda, Departamento de Colonia, donde está su término, es para muchos un estuario, el estuario del Río Uruguay, que vierte sus aguas en el estuario del Plata, después de angostar sus orillas de Punta Chaparro abajo. En la región denominada estuario del Uruguay desagua el caudaloso Río Negro y se abren varias bocas del Paraná, alcanza el Uruguay un lecho desproporcionado a su caudal y sufren sus corrientes fá-

ciles influencias de las mareas y los vientos.

Sea como se quiera, por lo que queda reproducido, se vé que no conocía Albo, ni a ciencia cierta, ni incierta, la situación del Río de Solís, y que según él, a la *Santiago*, la menor de las carabelas de Magallanes, le tocó explorarlo *aguas arriba del Uruguay*.

Después de todo, se habrá observado la vaguedad e imprecisión de los informes que el contramaestre-piloto sumi-nistra.

¿Qué extraño, así, que no reparase en letra de más o de menos, cuando le tocaba anotar el nombre de un accidente orográfico? ¿Qué óbice había de poner a su prolijidad una letra del alfabeto, cuando no se lo ponía, con todo su inmenso caudal, un estuario como el Plata, al que no tenía inconveniente en transportar de un rumbo o de una latitud a otros?

No fué Monte Vidi, el *Vidi*, el nombre que se le puso nunca a la *montaña como un sombrero* de que habla Albo. El nombre que se le puso al cerro de Montevideo, fué el de *Monte Vido*, (el *Video*), de derivación también latina, según acabaremos de verificarlo todo en un artículo final, porque éste va siendo muy extenso.

Mas no terminaremos sin dejar apuntado desde ahora que, en las mismas palabras de Albo que hemos transcritto, se encuentran datos confirmatorios de que no fué *vidi*, sino *Video*, el nombre que se le dió al "Monte" que se alza como un vigía sobre nuestra costa.

¿No dice Francisco Albo, inmediatamente de dar cuenta del nombre que según él se le puso a nuestro Cerro, que *ahora* le llaman *corrutamente* *Santo Vido*?

¿Cuándo es *ahora*? Indudablemente en los mismos días en que escribe Albo su *Diario de Navegación*, pues ese *ahō* está asentado en el *Diario*, y en los mismos días en que estampa lo referente a la navegación del Río de la Plata.

La redacción del diario de Albo no fué hecha, en muchas partes, rigurosamente, día por día, a veces por estar la navegación detenida, según ocurrió en el mismo Plata con algunas naves de Magallanes, quien permaneció por acá unos veintitantos días; otras, por pobreza de observaciones, aún en plena navegación: ya hemos visto cómo se vino Albo sin indicar un rumbo, una maniobra, distancias recorridas, velocidades, escollos, bajíos, fondos ni accidente alguno, desde Santa María a Montevideo.

Pero en el *Diario de Navegación*, y entre lo pertinente al Río de la Plata,

antes de establecer las demás ocurrencias que siguen, consigna Albo, a ren glido seguido del *Vidi*, lo del Santo *Vidio*. Luego, puede afirmarse que en los mismos días de la exploración de Magallanes en el Río de la Plata, 10 de Enero a 2 o 3 o poco más de Febrero de 1520, ya no era, según Albo, *Vidi* el nombre de nuestro Cerro: por corrupción o lo que fuera, los propios navegantes de la expedición le llamaban Santo *Vidio*.

¿Le llamarían, en realidad, *Santo* al cerro de Montevideo? ¿Le habrían llamado antes *Vidi*? ¿O fueron, éstas, voces aisladas que recogió Albo sin examen, a la manera de otros datos de mayor cuantía, que ya le hemos visto borrar lamentablemente?

En suma: Albo llegó a registrar aproximadamente el apellido del Santo que le adjudica a nuestro Cerro,—santo que no se sabe quién puede haber canonizado, cuya precedencia y foja de hechos se ignoran absolutamente, y acerca de cuya existencia no se barrunta el más leve indicio en ningún almanaque.

Dió aproximadamente Albo el ape-

llido del santo, pero todavía tuvo la desgracia de equivocarse una vez más, por un palito. Ese santo nunca pudo llamarse *Vidio*, ni siquiera Ovidio.

El Cerro de Montevideo nunca fué santo, ni Vidio ni Ovidio, a no ser que la cruz que le hubieren puesto encima, según hipótesis, los compañeros de Solís, por orden de este infortunado e ilustre navegante, en demostración de señorío sobre estas tierras y de la civilización del pueblo que las descubría y conquistaba, hubiere dado pie a algún chuseo de cubierta, de la expedición magallánica, para canonizar, de entrada, en los flamantes dominios de S. M. El Cerro de Montevideo, llevó siempre, desde el día de su bautismo, el nombre de *Monte*, sin santo ninguno: el nombre de *Monte Vidéo*, que tiene una explicación perfectamente racional, concordante con la más genuina tradición y documentos relativos más antiguos, nombre que comprendió un día, con la leve variante que se ha perpetuado, como debiera comprender hoy mismo, toda la región que constituye nuestra nacionalidad independiente.

Sevilla en 1916, y los sucesivos, alternativamente, en ciudades americanas, españolas y europeas en general.

Constituyendo por sí solas el número de veinte las nacionalidades hispano-americanas, ¿cuándo le tocará a Montevideo el turno de uno de estos Congresos?

1.º El Congreso hace fervientes votos por la paz de América.

2.º Acordar la celebración periódica de Congresos como el presente, alternando en las ciudades españolas y las poblaciones de América y en las diversas ciudades europeas, comprendiendo los temas no sólo la época de la colonia, sino los tiempos anteriores al descubrimiento.

El próximo celebrarse en Sevilla durante la Exposición, invitando a adherirse al Congreso de Americanistas que este año se celebra en Washington y el inmediato en la Paz.

3.º Pedir al Gobierno se mantenga abierta la Exposición de documentos y mapas hasta la Clausura de la Exposición Americana de Sevilla.

4.º El Congreso declara que España, como nación, no fué responsable de los excesos realizados durante la conquista y colonización americanas.

5.º El Congreso hace constar su vivo deseo de que, en todos los países de la América española, se mantengan en vigor, perfeccionándolas, todas las medidas necesarias para el mejoramiento moral y material de los indios de América, siguiendo el alto ejemplo de solicitud que España mantuvo siempre.

6.º El Congreso declara conveniente la realización del proyecto de creación de un centro internacional de investigaciones históricas con sede en Madrid o Sevilla. Este centro, constituido en forma similar a la de la oficina de las Repúblicas americanas de Washington, costado por suscripciones anuales de cada Gobierno americano, secundadas por los Gobiernos español y portugués y particulares, será administrado por delegados o representantes diplomáticos.

Los Gobiernos y las Instituciones americanas y españolas que mandasen realizar estudios en los archivos americanos de Europa, comunicarían al Centro el tema de sus investigaciones.

Los fines del Centro serán: acopiar bibliografía de historia y geografía americanas; formar una biblioteca exclusivamente dedicada a catálogos de archivos de Museos y de bibliotecas, a obras generales de historia

Geografía e historia hispano-americanas

Celebración periódica de Congresos

Conclusiones del realizado últimamente en Sevilla

Núñez de Balboa

Tenemos a la vista una colección de periódicos sevillanos, correspondientes a fines de Abril y principios de Mayo del corriente año, con que nos ha obsequiado nuestro activo Cónsul honorario en la Capital andaluza, el Doctor Don Segismundo López de Rueda. Regístranse en esa colección interesantes extractos de las sesiones del primer Congreso de Historia y Geografía hispano-americanas, realizado últimamente en Sevilla, en conmemoración del IV centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, primitivamente llamado *Mar del Sur* por su valeroso cuanto infortunado descubridor Vasco Núñez de Balboa.

A más del extracto de las sesiones del Congreso, y aparte el relato de fiestas y solemnidades, y la reproducción de hermosos discursos de diferentes personajes, regístranse, en los aludidos periódicos sevillanos, una relación completa de las memorias presentadas, que fueron en número de veintiuna, y las conclusiones del

Congreso, que nos proponemos transcribir.

Dichas conclusiones, mejor que cualquier comentario, permitirán a nuestros lectores formarse idea del espíritu que reinó en la docta e ilustre corporación.

Debemos lamentar que no haya estado representado oficialmente nuestro país en el Congreso Hispano-Americano. Hubo de serlo por nuestro ilustrado y celoso compatriota, el Ingeniero Don José María Montero y Paullier, Cónsul General de la República en España, a quien, por una desgraciada fatalidad, llególe fuera de tiempo su nombramiento de delegado.

Tan sólo como congresista pudo asistir espontáneamente nuestro Cónsul en Sevilla, Doctor López de Rueda.

He aquí las conclusiones anunciadas, del primer Congreso hispano-americano. Según se verá en ellas, el segundo Congreso tendrá lugar en

colonial y geografía americanas; tomar razón de los temas investigados por delegados de gobiernos y particulares y facilitar su conocimiento a quienes lo soliciten; publicar una revista dedicada a divulgar bibliografías, a dar cuenta de las investigaciones realizadas y a reseñar las que se llevaran a cabo en los diferentes archivos.

7.^a Sobre la denominación de Latina, aplicada a la América española, el Congreso, sin decidirse acerca de ésta u otras denominaciones, por no creer que una resolución de tal clase encaja dentro de las atribuciones de la Asamblea, hace votos por que el tiempo consolide el uso general del nombre de América Española.

8.^a El Congreso acuerda solicitar del Gobierno que los Archivos generales de protocolos de las capitales y ciudades más importantes sean declarados histórico-provinciales y entregados al cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos.

En esos archivos sólo se comprenderán los fondos anteriores a la segunda mitad del siglo XIX.

9.^a Se acuerda elevar al Gobierno de S. M. una moción, pidiendo la Gran Cruz de Alfonso XII para el señor Torres Lanzas.

10. El Congreso acuerda felicitar al señor Ministro de Instrucción Pública por su idea de crear un centro de estudios americanistas y rogarle se completen éstos con la creación de una cátedra de Geografía.

11. Que se den las gracias más expresivas al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla por su acuerdo, realizado ya, de dar el nombre de «Núñez de Balboa» a una calle recientemente abierta en esta ciudad.

12. Expresar oficialmente el deseo del Congreso de que, en la ciudad donde nació Balboa, en las poblaciones de Extremadura, donde haya vinculadas aún familias que se consideren procedentes de la de aquél, y en Cádiz, Huelva y Badajoz, titulasen alguna calle o plaza con el nombre de Balboa, si no las hubiese ya así llamadas.

13. Acudir también a los Poderes Públicos, en súplica de que se ponga el nombre ilustre de «Núñez de Balboa» a una unidad de nuestro Ejército, de las que actualmente existen, si hay alguna cuyo nombre no responda hoy a ningún fin histórico ni prehistórico; y si no pudiera ser esto que se declare de Real Orden que el primer Cuerpo que se organice, lleve ese nombre esclarecido.

14. Dirigir igualmente un ruego a

los dignísimos Representantes americanos para que manifiesten a sus Gobiernos el anhelo de este Congreso de que, en las poblaciones relacionadas con el movimiento histórico del Centenario, se perpetúe también el recuerdo de Núñez de Balboa, dando su nombre a alguna vía pública, plaza o puerto importante, cuya realización recibirá España con profundo reconocimiento.

Y, respecto a la República de Panamá, exponer la idea de que en el punto de la montaña que designe la tradición por haber sido aquel desde el cual Núñez de Balboa vió el buscado Mar del Sur, se elevara un primitivo pedestal, en una de cuyas piedras se grabará la siguiente inscripción: «Desde este punto contemplé, asombrado, el llamado Mar del Sur, o sea el Océano Pacífico, el primer europeo. Fué el español Vasco Núñez de Balboa, guiado hasta allí por el indio hijo de un jefe indígena del mismo país. 25 de Septiembre de 1513.»

La Batalla del Guayabo

Croquis del campo en que se libró

Solicitud al Estado Mayor General del Ejército

Señor Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General Don Segundo Bazzano:

Tengo el honor de dirigirme a V. S. en cumplimiento de resoluciones del Club Colorado "Rivera", que presido.

Según es de notoriedad, ha iniciado este Club los trabajos que se realizan actualmente para conmemorar, en el próximo 10 de Enero de 1915, el primer centenario de la Batalla del Guayabo.

Ha creído la institución en cuyo nombre me dirijo a V. S., que nada

sería más grato al sentimiento nacional, nada más justiciero, elevado y solemne, que esclarecer en todas sus facetas, para la fecha de la conmemoración proyectada, aquel gran acontecimiento, que decidió durante largos años, con la libertad, de la suerte de la entonces Provincia Oriental; que señaló irrevocablemente sus futuros destinos, echó los perdurables cimientos de la independencia de la patria, y estableció, en forma inequívoca, la voluntad de sus heroicos hijos, conforme al concepto más enérgico y glorioso con que sea dado afirmar los ideales de los pueblos, ofrendándoles el holocausto de la propia sangre y menospreciando por ellos la vida en los campos de batalla.

Entre los esclarecimientos que se propone la agrupación que constituye el Club Rivera, hállase el de la fijación o señalamiento del campo de la Batalla del Guayabo, a cuyo fin ha dispuesto la mencionada institución, y doy por mi parte cumplimiento a esa resolución en estas líneas, que se solicite del Estado Mayor General del Ejército el levantamiento del croquis correspondiente.

Muy presente tengo, señor Gefe, por haber intervenido personalmente, que ya en otra señalada ocasión, la del Centenario de la Batalla de las Piedras, el Estado Mayor General del Ejército, bajo la jefatura precisamente de V. S., atendiendo deferente una solicitud por el estilo, prestó, por intermedio de sus oficinas técnicas, un importante servicio a la historia del país, señalando el lugar de la acción referida y levantando el croquis de la misma.

Espero, señor Gefe, que en atención otra vez a la índole patriótica del propósito enunciado, se servirá V. S. acceder, también hoy, a la petición que dejo formulada.

Me complazco en saludar a V. S. con toda consideración.

Montevideo, 24 de Agosto de 1914.

Carlos Travieso.

Julio Mario Pérez Fernández,

Secretario ad-hoc.

Narración de mi vida militar (Memorias póstumas del Teniente Coronel Don Federico Baras)

(Véase el número anterior)

BATALLA DE CAGANCHA, 1839

En el año 1839 invade el país un Ejército argentino enviado por Rosas al mando de un General Pascual Echagüe, compuesto de 7.000 hom-

bres, inclusive dos batallones y una batería de artillería. Venían también en el Ejército el General Urquiza, Lavalleja y Garzón.

El General Rivera se pone en campaña y organiza un Ejército de 3.000

nombres, hace su campamento en el Durazno, mandando las divisiones de los Coroneles Núñez y Luna a la observación del Ejército invasor. Estas divisiones destacadas marchaban siempre a vanguardia del Ejército enemigo que venía en dirección al Durazno, conteniendo su avance con fuertes guerrillas.

Al aproximarse el invasor al Durazno, el General Rivera pasa al Sur del Río Negro, dejando al General Don Anacleto Medina con una división de 800 hombres para sostener la retirada y se pone en marcha en direcciones a la Florida.

El General Medina fué obligado a pasar al sur del Río Yi, atacado por fuerzas de infantería; todo el ejército invasor pasó también el Yi. Las fuerzas del General Medina se componían del regimiento del Coronel Don Victoriano Camacho, que mandaba un cuerpo de coraceros, del regimiento del Coronel Don Faustino López, del de Don Camilo la Vega, del de Don Domingo Bengochea, de el del Coronel Don Luciano Blanco y de el del Coronel Don Domingo García que era en el que yo prestaba mis servicios.

Nuestra columna fué hostilizada desde que amaneció hasta el oscurecer, de un modo tan tenaz que tuvimos algunos momentos muy difíciles para contener las fuertes guerrillas que nos hostilizaban por retaguardia y los costados. Nuestras guerrillas sostuvieron con gran valor y serenidad el empuje de los enemigos; es verdad que daban el ejemplo nuestros Jefes, que se disputaban la gloria. Había momentos en que teníamos que ponernos al trote y galope.

Tuvimos de pérdidas en esa retirada como 150 hombres, incluso siete oficiales y un jefe, el Mayor Don Cipriano Martínez. La persecución que sufrimos ese día fué de 14 leguas.—El General Rivera se encontraba en el Paso de la Cruz, Departamento de Florida.

Al día siguiente nos pusimos en marcha al amanecer, y llegando donde estaba el General Rivera, allí esperamos al enemigo.

Llegó la vanguardia enemiga como a las 10 de la mañana. El General Rivera se encontraba acampado al sur del Río Santa Lucía Chico.

Cuando el enemigo se aproximó emprendimos nuevamente la retirada, pero ya no fué tan apretada como el día anterior. Nos pusimos en marcha en la misma dirección que llevaba el General Rivera. Este se había puesto en marcha al paso de la Calera de

Don Tomás García, en Santa Lucía Grande.

La vanguardia enemiga hizo alto al llegar a Santa Lucía Chico y nuestra fuerza quedó en la Cuchilla Grande, entre los dos Santa Lucías, a la observación del movimiento del enemigo.

Al oscurecer nos retiramos a Santa Lucía Grande, donde el General Rivera había pasado al sur de este río; nosotros quedamos acampados al norte. Al siguiente día llega el Ejército enemigo y nos obliga a pasar al sur también. Así quedaban los dos Ejércitos a la vista uno de otro, con el río por medio. En los pasos continuamente había fuertes guerrillas, algunas de consecuencias, siendo favorables unas, y otras adversas.

En aquel paraje se estacionaron los dos Ejércitos, moviéndose unas ocasiones río arriba y otras río abajo.

A los pocos días de permanecer por allí, se nos incorporó el Coronel Flores, Don Venancio, que había quedado cortado en Mercedes cuando el Ejército de Echagüe nos hizo la persecución del Durazno. El Coronel Flores traía una columna de 800 hombres y en su travesía, que la había hecho por San José, se encontró con la División de este Departamento, en número como de 1000 hombres, que iba a incorporarse a Echagüe. Como la encontrara acampada en la barra del Arroyo de la Virgen, la sorprendió y le desbandó sus hombres, unos en el monte, otros a caballo, los que pudieron montar, le tomó cantidad de armamento y de caballadas, y le hizo como 50 muertos.

Echagüe tuvo un aumento de su Ejército de unos 2000 hombres, siendo éstos todos los blancos que había en el país.

Ambos Ejércitos se mantenían siempre con el río por medio.

En una de las escaramuzas que solía haber diariamente nos pusieron una noche una emboscada, con infantería, en el Paso de Severino de Santa Lucía, y en la mañana siguiente la División del Coronel Don Luciano Blanco cayó en ella. Pasando, fué atacado desde el interior del monte, y le hicieron una matanza de 60 hombres, incluso tres Oficiales; pero no transcurrieron muchos días sin que tuviésemos el desquite. Como diariamente había guerrillas, ya en un lado u otro del mismo río, el Jefe de nuestras vanguardias, General Medina, hizo pasar una madrugada al Mayor Justo Tavares con su escuadrón, y al venir las avanzadas enemigas les dió una carga hasta el mismo Ejército,

casi; con anticipación había hecho ocultar en la noche, en algunos bajos, fuerzas bien montadas, y cuando, a la hora de haber cargado Tavares, se vino en persecución de éste una división enemiga, salen en momento dado nuestras emboscadas por los dos flancos, derrotando a los enemigos completamente y matándoles más de cien hombres, entre ellos un cacique de una división de *Guaycuruce*. A ese cacique le sacó una tira del lomo un Teniente Pascual Bailón, e hizo una manaca.

Mientras esto iba sucediendo, nuestro Ejército se iba aumentando siempre, recibiendo de Montevideo materiales de guerra, y preparándose para dar la batalla.

El Ejército enemigo púsose en marcha Santa Lucía abajo y fué a acampar al Rincón de Albano, entre los ríos San José y Santa Lucía.

En el mes de Octubre llegan de Montevideo dos batallones de infantería y una batería de artillería compuesta de seis piezas. El General Rivera púsose en marcha con todo el Ejército, río abajo, siempre a retaguardia del enemigo, hostilizándolo con guerrillas. Como el campo no era aparcete para dar batalla, Echagüe se retiraba a marchas forzadas, hasta llegar al rincón mencionado. Nosotros quedamos a tres leguas.

Nuestra Vanguardia estaba siempre sobre el enemigo, y se componía de 600 hombres al mando del General Don Anacleto Medina.

El Ejército enemigo se componía de 7.000 hombres, inclusive 2.000 orientales. El nuestro, de 5.000 hombres, incluso los batallones de infantería y artillería que en el mes de Octubre se nos incorporaron en la costa de Santa Lucía.

Nuestras infanterías se componían de un batallón de línea mandado por el Coronel Don Santiago Labandera, y de otro batallón de voluntarios con el nombre de *Voluntarios de la Libertad* al mando del Coronel Don Santiago Soriano (a) Chentopé; era segundo jefe de este cuerpo el Teniente Coronel Don José de la Puerta, Mayor el Sargento Mayor Don Fernando Quijano. La artillería, compuesta de una batería de siete piezas, estaba al mando del Coronel J. M. Pirán.

Los cuerpos que componían nuestra Vanguardia eran tres regimientos; el del Coronel Don Domingo García, en el que yo servía, en el primer escuadrón, como Sargento 1.º distinguido de la primera Compañía; el Regimiento del Coronel Don Faustino Ló-

pez, y el del Coronel Don Manuel Díaz.

Permanecimos, sosteniendo diariamente fuertes guerrillas, las dos Vanguardias, disputándonos las alturas dominantes, hasta que llegó el día 29 de Diciembre de 1839, en que el Ejército enemigo se nos presentó al aclarar el día con toda su línea tendida, trayendo sus dos batallones de infantería en el centro.

Al tener conocimiento de esto el General Rivera pone su Ejército en línea de batalla y los espera en un paraje ventajoso para nuestras armas. Echagüe esperaba la carga, pero Rivera no se la llevaba.

Esa mañana se pasó en escaramuzas y guerrillas entre las vanguardias. Como a las nueve se retiró Echagüe a su campo, y el General Rivera al suyo, mandando éste desensillar y carrear.

El Capitán Mesa, que estaba de avanzada con su escuadrón, observó que Echagüe no mandó desensillar. Mandó el parte al Jefe de Vanguardia, y antes que éste estuviere de vuelta ya el Ejército de Echagüe se venía al trote largo en dirección al nuestro, con sus batallones al centro mandados por Garzón.

Nuestras avanzadas fueron arrolladas y perseguidas con gran empuje, como toda nuestra vanguardia, hasta el mismo Ejército, poniéndose éste en línea a toda prisa. Serían como las once de la mañana.

Nos trajeron una carga sobre nuestra línea, la que esperó el General Rivera a pie firme; y, en momento dado, nuestros escuadrones obraron según órdenes, habiendo un entreviro que difícilmente se puede explicar, estando un instante dudoso.

El Ejército enemigo traía de reserva la División del General Lavalleja, y ésta, creyendo ya el triunfo seguro, se dirigió a nuestras carretas de equipos, de hospital y de negocio. Con la idea del saqueo robaron todo, nos degollaron 96 heridos que allí había, salvándose el Cirujano Mayor del Ejército, Dr. Dn. Fermín Ferreyra, por haber montado a caballo y haberse metido entre nuestro Ejército.

El General Medina, que mandaba nuestra izquierda, dió una tremenda carga a la División de Lavalleja que se componía de más de 1000 hombres, y que fué completamente deshecha, llevándose por delante a las otras fuerzas de caballería á las que hizo entrar en confusión y derrotarse en varias direcciones. Aprovechando nuestras fuerzas de la confusión, no se les dió tiempo a formar y se pro-

nunció una completa derrota del enemigo.

Tuvimos por nuestra parte como 250 muertos. El enemigo dejó como 400 muertos y como 1000 prisioneros, entre éstos 137 oficiales y algunos jefes. Entre los muertos fué reconocido el Coronel Don José María Raña, el que, en la Batalla de Carpintería el año 1836, traicionó al General Rivera.

El General Rivera en persona, con 1000 hombres y dos piezas de artillería, se pone en persecución de la fuerza mayor del enemigo que salió reunida, siendo ésta como 1000 hombres escasos. Les hizo una persecución de ocho leguas hasta el Paso del Rey del Arroyo de San José, regresando al campo con 30 prisioneros tomados al enemigo en la persecución.

A los cinco días después de este memorable suceso nuestro Ejército se pone en marcha, en tres fracciones: una, con la división del General Núñez, la del Coronel Luna y la de los Coroneles Viñas, Santander y Blanco, para el norte del Río Negro; para el Este los Coroneles Fortunato Silva, Camilo la Vega, Hipólito Cuadra; para el Oeste los Coroneles Victoriano Camacho, José Estivao, Calixto Centurión, Bernabé Albin.—Quedaron en el centro los Coroneles Domingo García, Venancio Flores, Manuel Díaz y Domingo Bengochea. Estas del centro con el General Medina a la cabeza.

El General Rivera se retiró a la Capital con algunos jefes; eran éstos el General Enrique Martínez, el Idem Don Félix Aguiar y varios jefes más.

(Continuará).

Asesinato

del Sr. Dr. D. Florencio Varela

Redactor del «Comercio del Plata»
en Montevideo

POR
JOSE MARMOL

MONTEVIDEO

1849

(CONTINUACIÓN)

El Sr. Varela, debía representar en esta nueva situación el mismo papel que en las anteriores; con la diferencia que en esta el compromiso de Oribe iba a ser mayor, desde que él sólo osaba hacerse responsable de los resultados de un negocio, cuya iniciativa no le pertenecía ni le había pertenecido nunca.

Oribe que, mejor que nadie, conocía

la ilegalidad del procedimiento a que se iba a sujetar la cuestión, temblaba de que la mano poderosa del Sr. Varela, lo arrastrase hasta el fango del verdadero lugar donde debe esperar el resultado de esta guerra. Temblaba de la influencia de la verdad, y del poder de los hechos presentados en las elocuentes columnas del COMERCIO, que una vez en la lucha, no podía sino triunfar en el ánimo de los Plenipotenciarios, en la presunción racional de que, cualesquiera que fuesen sus instrucciones, no querrían ellos compliacerse en el deshonra de sus Gobiernos y en los perjuicios de sus compatriotas.

Así era la cuestión en los meses de Enero y Febrero, en que nunca la situación había sido más insegura y crítica desde el comenzamiento de la lucha.

Rosas en esta parte figura como el menos interesado de todos, pues su resolución ya estaba formada. Fuese el que fuese el proceder diplomático de la nueva misión, y esta o la otra proposición que se hiciese a Oribe, ventajosa o no, con honor o sin él para el Jefe sitiador, Rosas, belijerante perfecto en esta guerra y único dueño del poder y de las resoluciones, anularía, como lo hizo más tarde, cuanto se hubiese iniciado o pactado sin su consentimiento; y no le importaba en este caso el talento del Sr. Varela, porque nada le importaba el resultado del negocio.

El ánimo público estaba entre-tanto en una ansiedad completa; y el espíritu de Oribe debía estar pasando por todas las agonías de su incertidumbre terrible.

(Continuará).

RIVERA. -- 30 DE SETIEMBRE DE 1914

¶ 1. EL NOMBRE DE MONTEVIDEO, DE RIVA DIRECTAMENTE DEL LATIN.—Y no tiene que ver con «Monte Vidi», que no puede haber existido nunca.—Los errores del piloto, ex-contramaestre, Francisco Albo.

2. GEOGRAFÍA E HISTORIA HISPANO-AMERICANAS.—Celebración periódica de Congresos.—Conclusiones del realizado últimamente en Sevilla.—Núñez de Balboa.

3. LA BATALLA DEL GUAYABO.—Croquis del campo en que se libró.—Solicitud al Estado Mayor General del Ejército.

4. NARRACIÓN DE MI VIDA MILITAR (Memorias póstumas del Teniente Coronel Don Federico Baras).—(Véase el número anterior).

5. ASESINATO DEL SR. DR. D. FLORENCIO VARELA, redactor del «Comercio del Plata» en Montevideo.—Por José Marmol.—Montevideo — 1849.—(Continuación).

INDICADOR PROFESIONAL

Ambrosio L. Ramasso, abogado; estudio, Cerrito 592.
 Juan M. Lago, abogado; estudio, Sarandí número 200.
 Carlos Martínez Vigil, abogado; estudio, Treinta y Tres número 187.
 José R. Habiaga, abogado; estudio, Cerrito 592.
 Lorenzo Barbagelata, abogado; estudio, Buenos Aires número 585.
 Carlos Travieso, abogado; calle de Octubre 102.
 Alfredo Giribaldi, escribano; Río Negro número 220.

RIVERA

REVISTA PERIÓDICA

Subscripción pagadera adelantada

En la capital, por seis meses . . . \$ 1.20
 En campaña y extranjero, por seis meses . . . » 1.50
 Por avisos: convencional.
 Hay disponibles, colecciones completas de la Revista.

Dirección y Administración
 calle Lavalleja 1843

**Consignación de
 Buques y Mercancías
 DESPACHOS DE ADUANA
 Domenech hermanos
 CALLE DE LOS CARROS
 MALAGA (España)**

LA ORIENTAL
Hipólito M. Barbagelata y Cia.
FABRICA DE TEJIDOS
 de PUNTO, de LANA y ALGODON
VENTAS POR MAYOR
 Calle Arenal Grande números 27 y 27a



**LUSTRE FRANCÉS
 DE
 BROWN**

PAJILA

Botines y Zapatos de
 Señoras y Niños.

Se le Adjudicaron los Mas Altos
 Honores en las Exhibiciones de.

Filadelfia en 1876 Melbourne, en 1880
 Berlín, " 1877 Frankfurt, " 1881
 París, " 1878 Amsterdam, " 1882
 y donde quiera que se ha exhibido.

En cada puma lleva la Medalla de Paris.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES.

Este charol es liquido y se aplica a los zapatos u otros articulos de cuero por medio de una esponja, sujeta a la tapa de corcho con un alfiler y de modo que cualquiera pueda usar el charol sin mancharse por frotar. No se necesita cepillo para sacar el lustre. Se usa inmediatamente despues que se ha untado, y no mancha la tela mas dell cada vez que se usa.

Se vende en Sud America por conducto de Comerciantes y Vendedores.
L. F. BROWN & CO.
 Boston, U. S. A. Philadelphia

La casa que vende más barato

y que ofrece más variado y selecto surtido

es el **BAZAR PITTAMEGLIO**

VISITEN SU EXPOSICION Y SE CONVENCERAN

**Avenida 18 de Julio 500, esquina Médanos
 MONTEVIDEO**

LIBRERIA VÁZQUEZ CORES

Avenida 18 de Julio N.os 36 y 38

Completísimo surtido de Libreria y Papeleria

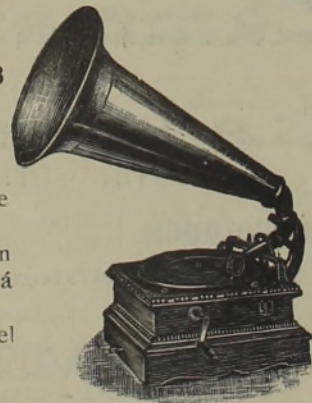
IMPRENTA Y ENCUADERNACION

Tarjetas de fantasía y participaciones de enlace, programas, carnets, etc., etc.

GRAMÓFONOS.—Desde 10 pesos, con voces muy fuertes y claras. Se someten á prueba.

DISCOS.—De los mejores artistas del mundo.

Se componen gramófonos



Casa Mérola y Cía.

DEL RIO DE LA PLATA
DIPLOMADO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE SASTRES DE PARIS

Señores militares y particulares; hombres, señoras y niños. -- Pidan á sus proveedores: carnicería, almacén, tienda, zapatería, farmacia y bazares, 1 ESTAMPILLA VERDE que deben regalarle, una por cada diez centésimos de gasto.

Esta casa le recibe dicha ESTAMPILLA como dinero en pago de sus compras á razón de treinta y cinco centésimos el ciento de dichas ESTAMPILLAS.

CASA DE COMPRAS EN PARIS
AVENIDA 18 DE JULIO 230 Y 234--MONTEVIDEO

No Más Calenturas!

Las PERLAS de SULFATO de QUININA, BROMHIDRATO de QUININA, CLORHIDRATO, VALERIANATO de QUININA, etc., del **D^r CLERTAN**, de sal de quinina químicamente pura, de fabricación francesa y están preparadas por un procedimiento aprobado por la Academia de Medicina de París. -- Bajo una envoltura gelatinosa, delgada, transparente y muy fácil de digerir, la Quinina se conserva indefinidamente sin alteración y se traga sin que deje ningun amargor. Cada frasco contiene treinta perlas, ó sea tres gramos de Sal de Quinina. En Adelante cada perla de quinina del **D^r Clertan** llevará impresas las palabras: **Clertan Paris**.

FABRICACIÓN Y VENTA POR MAYOR:
CASA L. FRÈRE, A. CHAMPIGNY Y C^{os},
19, rue Jacob, Paris

Nota. Es absolutamente indispensable exigir la marca: **Clertan** *D^r med*

Se vende al por menor en la mayor parte de las Farmacias

JARABE para EMPACHO
GARBE E INDIGESTIONES



Aprobado por el Consejo de Higiene
Farmacia del Globo--Montevideo

Recordmans Americanos

NEWBERY - Altura 6250 metros

FELS - Travesía sobre agua, 2 horas 40 minutos

Cammarano - Sobretodos a \$ 5.00

LA GRAN MODA DE ESTE INVIERNO

CAPAS-CAPAS-CAPAS

Gran surtido - Militares - Estudiantes - Españolas

Sobretodos Con presillas y bolsillos de plaqué, envivados a la inglesa, de colores de moda, corte elegante, ULTIMA NOVEDAD. El chic del chic. \$ 5.00

Impermeables-Ponchos-Capas y capotes-Impermeables

Casa de reconocida competencia en ropa de medida

CAMMARANO Y C^{IA}

1871 - Ciudadela - 1871 Frente a la calle de Colonia y Monte Piedad